IN TENEBRIS VERUM EST

Oh ! qué puerco es el hombre
cuando sufre de angustia. . .
Pierde el tacto sagrado de su espíritu y nombre
y lo que era sonrisa, es cariátide mustia.

Oh ! qué puercos que somos,
cuando llega la angustia
de sentir la tristeza de vivir entre hombres,
que podridos de culpas, enaltecen sus nombres..

El amigo que un día dijo frase sincera—
Y violando prejuicios, lo sentimos enorme,
cuando vio del amigo, fracasar la Quimera,
le enrostró sus afectos, y miróle deforme.

Oh ! qué puercos que somos,
cuando llega la angustia,
y la Vida nos ríe con su máscara mustia.

Todo sufre el ultraje de la risa o la duda:
todo llora en silencio un fatídico lloro.
Es imbécil mostrarse con el alma desnuda,
sin tener el refugio de la Muerte o del Oro.

Oh ! qué puerco es el hombre
cuando sufre la angustia,
de mirar de la vida la cariátide mustia.

En la marcha silente de los sueños enfermos
y entre el ritmo sonoro de las bellas palabras,
somos pobres fantasmas, que por trágicos yermos,
desfilamos alegres a funciones macabras.

Y, por eso es que el hombre,
cuando sufre de angustia,
es un cerdo con cara de cariátide mustia.

Pero el tiempo ha llegado. . .
Ya la marcha se advierte
de esa Dulce Señora, a quien llaman la Muerte.
Ya el cobarde hace muecas y prorrumpe en gemidos
y el amigo nos nombra, implorando a Jesús.

Oh! qué puercos que somos al sentirnos comidos,
por un mar de gusanos, de silencio y de pus...